

LIBROS

Una épica minúscula

CRÍTICA La sutil novela de Anna Ballbona está en las antípodas de la grandilocuencia

RICARDO BAIXERAS

El Walter Benjamin de esa maravilla que es *Dirección única* reclamaba buscar «en la casa de nuestra vida» el ritual de las «antigüedades descarnadas y extrañas». A esos asombros familiares, a esos «recuerdos no contados ni compartidos», con su léxico, sus gestos y sus objetos cotidianos les ha dedicado Anna Ballbona (Montmeló, 1980) *No soc aquí*, obra con la que ganó el premi Llibres Anagrama de Novella.

La Mila, protagonista de esta ficción que radiografía «una épica en minúscula», viene de un mundo rural y plagado de señas e historias que dibujan una familia «vaporosa, aleatoria y estrambótica». Viene de un padre malhablado que grita «*filipollas*»

en vez de «gilipollas» y que está obsesionado por el cultivo de las patatas kennebec. De una madre que «machacaría la cabeza» de la gente que le resulta insoportable. De un abuelo cuya pierna ortopédica recorre toda la novela como el último bastión de un pasado remoto, pero íntimo. De una abuela que siempre «se le hacía oscuro». Una mujer que vivirá en los polígonos, estudiará Historia del Arte y viajará a París para hacer un Erasmus.

Mila pretende un saber sobre sí misma y sobre su entorno en el momento en que se queda embarazada. Ahí aparece «el punto de fuga» que tiñe su vida de extrañeza de sí misma y de ligera melancolía: «A veces me desborda la obsesión de medirlo todo, de dar a la realidad una apariencia compu-



MAITE CRUZ

►► La escritora Anna Ballbona, ganadora del Llibres Anagrama.

table para que sea más comprensible, más transitable: averiado o no averiado, salida o huida, posición correcta o tedio, noche que cuenta, noche que descuento... Y ni el sexo del polígono ni muchas otras cosas funcionan apretando un botón. Y la maternidad menos aún, supongo».

No espere el lector de este libro sutil, sereno y en las antípo-

das de la grandilocuencia una trama intensísima, sino más bien una miriada de pequeñas historias familiares, descritas en una suerte de sintaxis despejada que vuelve una y otra vez sobre un pasado en busca de un presente. Porque la Mila «venía de un rincón que la gente del pueblo consideraba remoto y oscuro. Y de una familia efectivamente

te anclada en el pasado». Una mujer sin pretensiones que verá de qué modo nunca ha dejado de ser quien es, una mujer que sigue siendo «un malentendido perpetuo, carne picada de las cosas que ignoramos», una mujer que sabe que la foto fija es una quimera, que el amor a veces se torna en desamor, que los aledaños emocionales surgen de súbito de los pequeños objetos y que la prosa de la vida viene siempre entreverada de un espacio diminuto pero fuerte en su anclaje.

Escribir para comprender es lo que quiere este personaje que huye del miedo porque sabe que «vivimos instalados en un presente asfixiado». Un personaje que se pregunta «qué se hereda y qué dejamos atrás». Pero si hay una pregunta que recorre la espina dorsal de este libro tranquilo es esta: «¿Dónde se detiene la correa de ascendencia y descendencia que nos atraviesa?», y no es, en modo alguno, una cuestión que atañe solo a Mila. Es el lector quien debe responder.

► **NO SOC AQUÍ / NO ESTOY AQUÍ**

Anna Ballbona
Anagrama
Trad. Concha Cardeñoso
224 / 248 págs.
18,90 €

